

R. 965



El Correo de Andalucía

número literario



Año I. Sevilla: Lunes 18 Septiembre de 1899 Núm. 7.

CELEBRIDADES CATÓLICAS



El DOCTOR PASTEUR en su lecho de muerte

El Dr. Pasteur

Luis Pasteur, químico francés, nació en Dôle, (Jura) el día 27 de Diciembre de 1822. Hacer una biografía completa de tan ilustre sabio, sería larga tarea, pues describir solamente las distinciones que obtuvo de las Corporaciones científicas, como de los Gobiernos, había de ser motivo para llenar muchas páginas, y por esta razón me limitaré á señalar los puntos más culminantes de su vida científica.

Pocos hombres tan laboriosos como él; á los dieciocho años de edad ingresó en la Universidad como Profesor supernumerario en el Colegio de Besanzón, ejerciendo múltiples cargos muy particularmente el de Catedrático de Química en la Facultad de Ciencias de Estrasburgo, pasando después á París en 1857 para realizar los mayores descubrimientos que habían de señalar una nueva vida al progreso del saber, y seguros derroteros á la medicina, para combatir maravillosamente las mayores dolencias que afligian á la humanidad, redimiendo del continuo dolor y de la muerte próxima á millares y millares de infelices enfermos.

Un hombre, que en incesante trabajo aporta los valiosos frutos de su inteligencia y construye los cimientos de la ciencia moderna, es más que eminente, favorecido de Dios, que le permitió obtener tan importantes secretos de la naturaleza, y teniendo en cuenta que vivió solamente para los demás, vendremos en conocimiento de que Pasteur debió ser también virtuoso, pues la ciencia y la virtud suelen encontrarse como dos poderosas columnas que sostienen el edificio de nuestra vida.

Pasteur hizo sus primeras experiencias sobre las relaciones de la polarización de la luz con la hemiedria en los cristales, obteniendo la medalla de Rumford, concedida por la Real Sociedad de Londres. Después estudió las enfermedades de los gusanos de seda y señaló su mejor tratamiento ganando el premio de 1.000 florines ofrecido por el Ministerio de Agricultura de Austria, siendo también recompensados sus trabajos sobre los vinagres y la cerveza, estudiando las fermentaciones. Pocos años después descubrió el agente patógeno de la rabia y propuso como remedio á esta enfermedad, la vacuna, ó mejor, la inyección de virus rábico atenuado.—Más de 100 profesores entre Vulpián Charcot y otros escucharon con profunda admiración el estudio de tan esclarecido compañero y recibió una ovación unánime votándose la instalación en París del Instituto por él dirigido y creado por suscripción internacional, al que acudían enfermos de todos los países del mundo para someterse el salvador tratamiento del sabio doctor.

La suscripción alcanzó solamente en París á 800.000 francos. El nombre de Pasteur, se conoció en todo el mundo civilizado y á su persona felicitaron las Corporaciones más elevadas, la Cámara de Diputados y los Municipios. El Presidente de la República le entregó una medalla de oro costeada por sus admiradores como significativa de la ciencia y la humanidad reconocidas. Todos los adelantos de la cura antiséptica en cirugía que Lister formuló, deben su origen á los estudios de Pasteur sobre los micro-organismos.

También el doctor Dauine ha declarado que sus trabajos sobre el carbunco le fueron sugeridos por Pasteur, que observó la fermentación butírica y el vibrión que le caracteriza.

Ultimamente baste decir, que tan ilustre investigador no sólo ha descubierto la vacuna de carbunco sino otras muchas, dejando en sus escuela, la base para el feliz tratamiento de la difteria por el doctor Roux y el de otros padecimientos infecciosos como el cólera y la peste, que aún hoy mismo sin haber llegado á su total curación se obtiene una notable disminución en la mortalidad por ellas producidas.

Falleció cristianamente en 1894. Tributemos á Pasteur, bienhechor de la humanidad, el más profundo respeto y el agradecimiento más señalado.

JOSÉ YAÑEZ.

Médico.

¿Y LA LIBERTAD?

El escándalo no puede llegar á más, ni la energía de los católicos á menos.

Leí un telegrama de Salamanca que hablaba del «ultimatum» de un periódico librepensador á los católicos para que hasta el día 14 del corriente arrancaran de sus casas las Imágenes del Sagrado Corazón de Jesús; pues cumplido el plazo fatal, harían y acontecerían.

Si la autoridad hiciera esto, diríamos que es tiránica y anticonstitucional.

Tiránica, porque cohibe un derecho legítimo, cual es el de manifestar los católicos que han secundado los deseos del Papa, consagrando sus casas al Sagrado Corazón de Jesús. Y sólo un acto de tiranía puede impedir semejante manifestación, que no perturba el orden, ni provoca á nadie, pues es sencillamente una profesión de fé.

Anticonstitucional, porque siendo el Estado católico, según la Constitución, prohibir lo católico es hollar la constitución del Estado. Liberales y protestantes (que en España se dan siempre la mano) han clamado muchas veces que era contrario á la Constitución el que se prohibieran ciertas manifestaciones públicas de las sectas; y aquí en Sevilla, en el lugar más céntrico, en la Plaza de San Francisco, tenemos el anuncio con letras colosales de la Sociedad Bíblica, de Londres.

Si el Estado, que se llama católico, permite exhibiciones públicas del protestantismo ¿cómo sin violar la Constitución, podía impedir las manifestaciones del culto católico?

Y sin embargo, Cadiz, Castellón, Guipúzcoa, y no sé cuántos alcaldes y Gobernadores más pueden dar testimonio de que este acto anticonstitucional y tiránico, se ha consumado, aprobándolo el Gobierno de Silvela-Polvieja-Durán y Bas y Pidal.

Sagasta no se habria atrevido.

El telegrama de Salamanca es mucho más grave que todo esto.

Con serlo tanto un acto de tiranía, y un quebrantamiento de la Constitución, por los mismos, que están encargados de velar por su cumplimiento, y aún restringir en cuanto puedan en favor del Catolicismo la tolerancia religiosa (que para algo, siendo liberales, quieren llamarse católicos), es mucho peor que un periódico, que engaña y fascina á las turbas, se atreva á arrojar semejante reto á los católicos, es decir, á la casi totalidad de los españoles, á ciencia y paciencia del gobierno y esperando salirse con la suya, en vista de los ejemplos de Guipúzcoa, Castellón y Cadiz, ó tal vez confiando en la prome-

sa de las lógicas, á las que obedecen consciente é inconscientemente todos los liberales.

Verdaderamente esto es inaudito.

Apenas tiene explicación que media docena de librepensadores se impongan al gobierno y á los católicos, amotinándose en un momento dado para arrancar y pisotear las placas del Sagrado Corazón de Jesús; pero que con muchos días de anticipación aparezca una amenaza en un periódico contra los que hacen uso de un derecho, como católicos y españoles, por sólo hacer uso de semejante derecho, y el gobierno se esté con los brazos cruzados, y á última hora obligue á los católicos á quitar las placas benditas, y acabe por dar la razón al periódico y á sus turbas, esto no se había visto en España, hasta los tiempos del gabinete Silvela-Polavieja.

—¿Qué sucederá? Yo no lo sé. Pero basta que sea posible la amenaza y el plazo fatal, señalado con letras de molde en un periódico, sin que la autoridad tome cartas en el asunto, para que se conozca, cuál es la condición de los católicos en España, bajo un gobierno que se pasa por reaccionario y con una constitución que se quiere aceptemos sincera y lealmente, sin subterfugios ni segundas intenciones; condición mucho peor que la de los católicos de Turquía y Marruecos.

Reflexiones jurídicas aparte.

Penetremos por las trincheras del liberalismo, y veamos la monstruosidad de semejante conducta.

¿No proclaman ustedes la libertad de pensar?

¿No son ustedes partidarios de la libertad de asociación?

¿No defienden que es lícito, legal y un derecho inalienable del hombre el manifestar sus ideas, por lo menos cuando no se oponen á la legalidad, ni se oponen al derecho del prójimo?

Díganme ahora ustedes, si no por amor de Dios, por amor á la libertad (liberal), si el poner una placa del Sagrado Corazón de Jesús en la puerta de las casas es otra cosa que la expresión de ideas y creencias, que merecen respeto aun de parte de los que no las profesan.

Díganme si hay en esto algo que se oponga á la ley, á alguna disposición justificada de la autoridad.

Díganme si hay algo que pueda ofender á los demás, si no se llama ofender á los demás el manifestar sencilla y lealmente lo que se cree, se adora y se ama.

Díganme si puede llamarse provocación el hacer uso de un derecho legítimo, sin tocar para nada, ni referirse directa ó indirectamente al derecho que tengan los demás.

¿Que quieren ustedes poner gorros frigos en sus puertas? Por mí, póngalos ustedes, que por tan poca cosa no hemos de reñir. Si la autoridad se lo permite, bien; si se lo prohíbe, entiéndanse ustedes con la autoridad; pero, señores, déjenos en paz á nosotros, siquiera por respeto á la lógica, á lo menos por amor á la libertad.

¡La libertad! Santa palabra! como que la santifica el Evangelio.

¿Qué lástima que se llame libertad una vil ramera de cabello desgreñado, con la blasfemia en los labios, la tea incendiaria en la derecha, el puñal del asesino á la izquierda, hecha una bacante y persiguiendo á todos los siervos de Dios!

La libertad es doncella recatada, amante de la verdad y el bien, fomentadora de la paz, sostén del orden, condición racional de nuestra vida, protectora de los buenos y enemiga acérrima de los malos.

La falsa libertad persigue á los amantes del Sagrado Corazón de Jesús.

La verdadera libertad los ampara, protege y defiende.

Si los que atacan á los amigos del Sagrado Corazón de Jesús se titulan defensores de la libertad, podéis asegurar que se engañan ó mienten. Sólo aman el libertinage.

La libertad verdadera pide y exige el culto público de Dios.

Aún la libertad exige que se conceda á Dios lo mismo que se dá al demonio.

Es preciso descender todavía más, para encontrar esa libertad tabernaria, fea, horrible, espeluznante de la prensa motinesca, que exige respeto y protección para todo lo malo, y opresión, cadenas y muerte para todo lo bueno.

Atacar el derecho que los católicos tenemos á poner en el frontispicio de nuestras casas la Imagen del Sagrado Corazón, es tiránico, y anticonstitucional por parte del Poder público.

Es la muerte de la libertad civil, política y religiosa.

Ceder ante las turbas amotinadas, excitarlas para que atropellen á los católicos en sus derechos, y sostener que la libertad pelagra si no se le sacrifican como holocausto al Sagrado Corazón de Jesús y á sus amantes, es el más grande de los atropellos, y el más sangriento sarcasmo, y la más atroz y refinada barbarie.

Es crucificar la verdadera libertad, cubriéndola de afrentas, ultrajes y heridas.

La guerra del Sagrado Corazón es la muerte deshonorosa de la libertad.

El origen, sostén y regla de la verdadera libertad es el Sagrado Corazón de Jesús.

UN CATÓLICO ESPAÑOL.

Historietas y Cuentos

♦ * PÉDID Y RECIBIRÉS ♦ *

En la época de mis peregrinaciones estuve en Francia, de paso para Roma, y moré unos días en nuestro convento de Marsella. Cierta mañana, estando de recreo con los PP. llegó el portero, anunciando que dos Hermanas de los Pobres estaban en el recibidor, buscando muy de prisa un sacerdote, para asistir á un pobre anciano moribundo: suplicaban que, al ser posible, fuera uno que entendiera el español.

Al oír esta demanda, se fijan en mí todos los ojos, y yo contesté á tan significativas miradas, diciendo:

Estoy dispuesto: tal vez sea algún pobre compatriota mío, que necesita los auxilios de la religión.

Salí á la portería acompañado de otro Padre y y pregunté á las Hermanas, que venían á buscarnos sobre la vida y costumbres del enfermo.

—Es un extranjero que chapurrea algo el francés: parece haber sido hombre de fina educación, y buenos principios: me dijo una de las hermanas.

Hace tres semanas—añadió la otra,— que le admitimos en el Asilo por recomendaciones de una alta autoridad; el retraimiento de su carácter y y las rarezas de su edad, que es muy avanzada, le hacían poco amable y comunicativo con nosotros; y a-í nada cierto podemos decirle de su vida; pero desde luego podemos asegurar á V. que no es cristiano práctico, pues no ha querido cumplir los deberes que la religión impone, hasta ahora que los médicos le aseguran que muere sin remedio.

—Pues allá voy de seguida, á ver si ganamos para Dios esa oveja extraviada.

—Allá esperamos á VV., respondieron ellas.

—Si no llegamos antes, repuso mi compañero, que mé hizo señal para que le siguiera.

En el nombre del Señor, dije yo, poniéndome en el umbral; y comenzamos á caminar por las hermosas calles de Marsella, haciendo algunos rodeos para apartarnos de las plazas públicas y centros concurridos de la población.

Cuando dimos vista al Asilo, las Hermanitas llegaban á él; nos esperaron con la buena Madre á la entrada de la enfermería; esta abrió el cuarto del enfermo, le dijo algunas palabras al oído, y me dejó solo con él. Me acerco á su lecho, y sacando él su mano de entre las sábanas, me la tiende con franqueza, preguntándome con la sencillez de un niño, mientras estrechaba la mía:

—Entiende V. el español?

—Sí, señor! que lo entiendo.

Yo deseaba hablar con un español que me entendiera.

—Pues aquí me tiene V. completamente á sus órdenes.

—Pero, usted es español?

—Sí, Señor, y andaluz por más señas.

—Ah! que dicha! un paisano mío! exclamó el pobrecito, y empezó á besarme la mano conmovido, diciéndome al mismo tiempo.

—Soy granadino: allí nací, y aquí voy á morir muy pronto, según aseguran los médicos; pero antes quiero hacer lo que hacen allá en nuestra tierra los buenos cristianos, cuando llega la última hora.

—Magnífico! le contesté yo; y él añadió:

—Hace más de treinta años que no me confieso ni oigo misa. He sido un mal cristiano y un mal padre, y siento necesidad de reconciliarme con Dios, ya que no puedo con mi única hija.

Aunque V. me ve así, tengo en mis venas sangre noble, un apellido ilustre, y alta graduación en el ejército español. Cuando los cantonales, tomé parte en una conspiración contra el gobierno, y para librar la pelleja, tuve que traspasar la frontera disfrazado de comerciante, y aquí he llevado por treinta años la vida que á V. diré en confesión, si tiene la bondad de escucharme.

—Ahora mismo! empiece V.

Y empezó... y terminó su confesión, llorando como una Magdalena.

Entonces le dije. La penitencia va á ser cortita, porque está V. muy fatigado; vá á rezarle tres salves á la Virgen de las Angustias, patrona de su pueblo.

—La salve?—dijo él mirándome fijamente y derramando gruesas lágrimas:—La salve? No me acuerdo ya. Madre mía de las Angustias! habrá perdón para mí? Y rompió á llorar con el corazón encogido como un niño.

Yo me conmoví y le dije: No se apure V.: yo le ayudaré.—Me arrodillé á los pies de la cama, y añadí: Figúrese V. que estamos en el hermosísimo camarín de la Virgen, allá en Granada, y que comenzamos á decirle Dios te salve, Reina, Madre de Misericordia! vida, dulzura.....

—Ah! sí! ya me acuerdo! vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve! A tí clamamos los desterrados,.... y aquí un sollozo prolongado le ahogó la voz en la garganta, después del cual prosiguió: á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.... Vuelve á nosotros tus ojos misericordiosos.... ¿Es así, Padre?

—Así: Ea, pues, Señora, abogada nuestra,

vuelve á nosotros... y siguió sólo hasta terminar, dándole á su voz la inflexión del cariño, del dolor, y de la confianza. Después agregó:

—¡Ay qué oración tan hermosa! Mi madre me la enseñó, teniéndome sentado en sus rodillas, y cuando jóven me obligaba todas las tardes á que la acompañara al templo de la Virgen para rezarla con ella. La última vez que recé esta oración debió ser con mi esposa (q. e. p. d.) días antes de morir e'la... No! no! me equivocó! la última vez fué con mi hija en el Colegio de Niñas Nobles de Granada, á la Purísima del Altar, ante la cual me llevó ella la última vez que estuve á verla. ¡Mi hija! mi esposa! mi madre! que tres recuerdos! qué tres ángeles! y apesar de los tres me perdí, y quizá habré sido causa de la perdición de mi *Carmela*. Cuando yo emigré la dejé interna en aquél colegio: al llegar aquí quise escribirla, y lo dejé de hacer por temor de ser descubierto y aprisionado: más tarde quise preguntar por ella á la Superiora, y me detuvo el pensar que le debía algunas mensualidades, y podían echármela de allí, al conocer mi precaria situación: luego... ¡ah, como había pasado tanto tiempo, y estaba yo aquí tan enredado, temí saber de ella, y que ella supiese de mí. Hija de mi alma! habrá muerto? Vivirá, y será víctima de hondas penas y terribles sufrimientos? *Carmela* mía! dónde estás? Ay! si tu Padre te tuviera aquí á la cabecera de su lecho, qué feliz moriría!...

Mientras él decía esto, llorando amargamente, recordaba yo haber estado en Málaga, dando ejercicios en un convento de monjas; y que allí una religiosa á quien llamaban la huerfanita, me había contado su triste historia.

Había estado interna en el Colegio de Niñas Nobles de Granada, á cargo de las Hijas de San Vicente; las religiosas, viéndola sola en el mundo y con vocación al claustro, le habían buscado colocación en aquella Comunidad, donde estaba la huérfana contentísima y muy querida de sus monjas, entre las cuales había llegado ya por su virtud y sus buenas dotes á Maestra de Novicias. La llamaban M. Josefa de Jesús, y llevaba á la sazón 26 años, orando todos los días y practicando cierta mortificación, para que Dios le concediera saber de su Padre antes de ella morir, sin que en tan largo tiempo hubiera decaído su espíritu, confortado siempre con esta promesa de Cristo: *Pedid y recibiréis*. Yo no recordaba bien cuál me dijo que era el nombre de su padre, y aun dudaba del nombre de pila que tuvo ella; pero de pronto acudió á mi mente como el brillo de un relámpago, y sin poder contenerme le pregunté: Su hija de V. se llama Carmen R..... F..... de C.....?

Aquel hombre clavó en mí sus ojos con una mirada de ansiedad suprema, y, palideciendo, exclamó: La conoce V.? Vive mi hija? Es feliz? Hábleme V. por Dios! Yo le conté cómo la había conocido; lo que ella ansiaba saber el paradero de su padre; las lágrimas que derramaba día y noche, rogando por él y pidiendo á Dios su salvación eterna; etc. etc. El me oía estupefacto, llorando á torrentes, unas veces de pena y otras de gozo; hasta que lanzando un tierno suspiro me interrumpió:

—Si vuelve V. á España, llevará V. á mi hija la bendición de su padre moribundo, y le pedirá

de mi parte perdón, del abandono en que la he tenido.

—Esto último no es necesario: ella tiene á V. hartamente perdonado, como lo prueba sus treinta años de oración continua pidiendo por V. Lo primero lo haré á su tiempo; pero ahora dejémonos de esto, que es preciso se prepare V. para recibir el Viático.

Preparóse y recibió la sagrada Comunión con los sentimientos de la piedad mas ferviente. Me pidió una medalla, una cruz, cualquier objeto de piedad, y recordé que llevaba en la maleta una caja de escapularios que me había regalado la Comunidad donde estaba su hija. Mandé por ella, la abrí en presencia del anciano, y entre los escapularios venia un Corazón de Jesús, primorosamente bordado teniendo encima cogida con un alfilerito una tira de papel con la siguiente dedicatoria: Sor Josefa de Jesús, á su Padre director. Allí ví de repente la mano de la providencia, y cortando del papel la última palabra, se lo alargué diciendo: Ahí tiene V. lo que Dios y su hija le envían. Conoció la letra y se estremeció de gozo: lo llevó á su pecho y á sus labios mil veces, sin poder articular una sola palabra, hasta que al fin exclamó: Hija de mi alma! Virgen de las Augustias! Corazón de Jesús! Perdón! he sido muy malo!..... Gracias, Dios mío! yo no merecía esto! Hija del alma, tú me lo has merecido con treinta años de oraciones por tu ingrato padre...!!!

Viendo que se agitaba demasiado, lo calmé, le recomendé que pensara en el beneficio recibido y en disponerse á bien morir; y me retiré prometiéndole volver á visitarlo.

Al anochechar fueron al convento á decirme de parte de las hermanas que el *anciano español* había entrado en la agonía, y deseaba verme. Corrí á su lado, y no he visto muerte más edificante. Espiró contrito, lleno de confianza en Dios é invocando con filial ternura á la Virgen Santísima. La última recomendación que me hizo fué esta: A mi hija que me perdone y que he muerto bendiciéndola.

Yo sabía que esa hija llevaba treinta años de continua petición, al cabo de los cuales había sido atendida, y recordé estas palabras de Jesucristo, que se estaban cumpliendo en ella: *Pedid y recibireis*. Entonces pensé escribir este relato y ponerle el título que al frente lleva.

Pedid y recibireis.

FR. A. DE VALENCINA.

EL NIÑO JESÚS Y EL ALMA DEVOTA

DIÁLOGO (1)

ALMA. ¿Qué me indicas, Niño Rey;
Con tu sonrisa divina?...
NIÑO. ¿Que á los mundos das su ley?...
Es el amor de la grey
Que al pié de mi altar se inclina.
ALMA. Mira, Niño, que ese amor
(Profetas lo anuncian claro)

(1) Compuesto para hacer oración ante la peregrina y sagrada imagen del NIÑO JESÚS (obra selecta del escultor famoso Martínez Montañéz), que se ve en el trascoro de la S. M. y P. Iglesia de Sevilla y en su altar situado á la derecha de la capilla de San Leandro.

NIÑO. Ha de anegarte en dolor.
Para obrar en tu favor
Nada me parece caro.

ALMA. La bendición en tu diestra
Y en tu siniestra la Cruz
De caridad son la muestra.

NIÑO. ¡Ay Alma! por dicha vuestra
Yo soy la vida y la luz.

ALMA. ¡Dichosa bendigo yo
Los pechos que te lactaron
Y el vientre que te llevó!

NIÑO. ¡Bendita el alma que oyó
Lo que mis leyes dictaron!

ALMA. Esa tu frente adorada,
Que da claridad al Cielo,
Con espinas coronada
Ha de verse; y eclipsada
La luz del sol en tu duelo.

Y pendiente de un madero,
Clavados tus piés y manos,
Siendo Criador verdadero,
Darás tu aliento postrero
Por salvar á tus hermanos.

Dame, como al Buen Ladrón
Confiado en tu memoria,
De mis culpas el perdón;
Y después, por tu Pasión,
Seré contigo en la Gloria.

También las agudas penas
Que ofrece este mundo impío,
Convierte en horas serenas.
¡Tus entrañas están llenas
De compasión, Niño mío!

NIÑO. Lo que me pides así
Te prometo, Alma cristiana;
Mas necesito de tí
Para elevarte de aquí
A mi gloria soberana.

Necesito de tu amor,
Tu mansedumbre y paciencia;
Que al vicio tengas horror,
Y en castidad y en honor
Me consagres tu existencia.

Que edifiques en la tierra
Con tus virtudes y ejemplo,
Y al fuerte enemigo aterra
Que mueve incesante guerra
Al sacerdocio y al templo.

ALMA. Acepto el celeste don
Que merecer es preciso.

NIÑO. Sin lucha no hay galardón.

ALMA. Yo te daré el corazón.

NIÑO. Yo te daré el Paraiso.

CAYETANO FERNÁNDEZ

13 de Septiembre

Revista Científica

EL SOL

III

Tal vez alguno de mis lectores se habrá sonreído en señal de duda, al ver que hablo con tanta tranquilidad en mi artículo anterior, de la existencia en nuestro luminar mayor de elementos químicos como el hidrógeno, etc.....

¿Quién le ha contado al Sr. Copérnico—habrá dicho alguno— que en el Sol hay tales elementos?

Pase lo de dimensiones colosales y gigantescas; lo de borrascas, ciclones y torbellinos; pero ¿quién ha estado allí para analizar químicamente las sustancias solares?

Pues bien, carísimo lector, no ha ido nadie de aquí á practicar esos análisis químicos, pero en cambio han venido de allí para enseñárnoslo.

¿Que quién ha venido? La luz; ese misterioso agente, en el que laten símbolos é indicaciones suficientes, para averiguar los distintos elementos químicos de que consta el cuerpo que la produce.

Lea con detenida reflexión el que dude y se convencerá de la exactitud de nuestras afirmaciones.

Un pedazo cualquiera de cristal de forma triangular llamado «prisma», tiene la propiedad, conocida desde la más remota antigüedad, de colorear los objetos vistos á su través.

Posee además el prisma otra notabilísima propiedad descubierta por dos ilustres genios en el siglo XVII, el padre Grimaldi de la Compañía de Jesús y el tan justamente celebrado Newton; consiste en desviar de su dirección primitiva la luz blanca del Sol, descomponiéndola en los dulces é inimitables tintes del arco-iris.

Proyéctese sobre una pantalla un rayo de la luz solar, después de atravesar un prisma de materia refringente, y el observador podrá admirar una banda luminosa perpendicular á las aristas del prisma, en la que se manifiestan, como en el iris, los siete colores simples en el orden siguiente: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violado; esta hermosa banda luminosa de tan brillantes colores é imagen preciosa del arco-iris, es la que se conoce en las ciencias físicas con el nombre de «espectro».

Estudios posteriores realizados por Wolaston en 1807 y por Fraunhofer en 1815 dieron á conocer que el espectro solar, estaba cruzado por un número considerable de rayas negras de las cuales contó 354 el citado Fraunhofer. Al estudio de la luz solar en el campo espectral unió este célebre óptico de Munich el de otras luces artificiales, convenciéndose con gran contentamiento, de que todo cuerpo en estado incandescente produce un espectro, que presenta especiales particularidades.

Construido y perfeccionado el espectroscopio,—aparato empleado para el estudio espectral de una luz cualquiera,—físicos, químicos y astrónomos emprendieron una série de investigaciones sobre la luz, que admira por su extensión y profundidad.

Notaron ya los investigadores que el estado sólido ó líquido de las sustancias terrestres no son los más aptos, para conseguir, mediante el análisis espectral, lo que de su estudio esperaban, por ser sus espectros continuos, esto es, bandas luminosas de indescriptible belleza, pero sin rayas negras; y de aquí que procediesen con nuevo ardor á examinar los espectros producidos por los cuerpos gaseosos, ya fuese este su estado ordinario en la naturaleza, ya lo hubiesen adquirido los cuerpos sólidos ó líquidos por medios artificiales.

A la verdad, no se muestra en este punto la Naturaleza tan esplendente, como en los preciosos matices del iris, que aparecen en los espectros continuos, pero se presenta más clara, más evidente.

Cada uno de los gases ó vapores produce, no una banda luminosa, sino un número determinado de líneas brillantes, esplendorosas y más ó menos intensas en determinadas regiones del campo espectral.

Unos las presentan rojas y violetas, como el potasio; roja y anaranjada débil, como el litio, ó amarilla, como el sodio; otros verdes como el bario; azules como el cesio; violetas y rojas oscuras como el rubidio, ó rojas, verdes y violetas como el hidrógeno.

Distintas por su color, por su posición y por su intensidad, son suficientes estas líneas, para reconocer la naturaleza del cuerpo que las produce y por eso se las llama «características».

Esto supuesto, examinemos otro admirable fenómeno del análisis espectral anunciado al mundo sabio por Fou-

cault y examinado, y discutido y fijada su significación por Kirchhoff: este fenómeno, que á propuesta de este último, recibió el nombre de «inversión del espectro», es el que nos autoriza, para afirmar la existencia de ciertos elementos químicos en el Sol.

Habían notado Brewster, Foucault, Angström etc., que los gases y vapores y en general, cual más, cual menos, todos los cuerpos de la Naturaleza tienen la propiedad de absorber algunos rayos de la luz, que pasa á través de ellos, y que los rayos absorbidos son precisamente, los que ese mismo gas ó cuerpo emite en estado incandescente, ó luminoso.

El espectro del hidrógeno carbonado luminoso, por ejemplo, consta de una línea roja, una azul verdosa, y otra violeta: el resto del campo espectral permanece oscuro, por el contrario el espectro de un cuerpo sólido ó líquido incandescente, después de pasar á través del hidrógeno carbonado á una temperatura más baja, ocupa todo el campo espectral con sus brillantes colores, excepción hecha únicamente de los lugares, en que se encuentran las líneas del hidrógeno, que ahora aparecen negras.

Resulta, pues, que las líneas brillantes del espectro de los gases se convierten en rayas negras, mientras que las porciones oscuras del espectro, se cambian en colores brillantes, por el espectro continuo de la luz blanca; en una palabra, que los espectros gaseosos se invierten en su iluminación; por esto se ha llamado á éste fenómeno «inversión del espectro».

Ahora bien; emite el Sol un espectro luminoso, cruzado por rayas negras; puede por consiguiente considerarse como espectros gaseosos invertidos.

Si el observador dispone el espectroscopio de tal manera, que pueda ver uno debajo de otro, dos espectros, el del Sol y el de una sustancia terrestre; notará admirablemente, si las líneas brillantes del espectro emitido por la luz artificial, coinciden ó nó con las rayas negras del espectro del Sol: en el primer caso puede afirmar la existencia del cuerpo en el Sol; en el segundo puede ó suspender su juicio, ínterin no se hagan nuevas observaciones, ó decir que no aparece en el Sol en estado gaseoso.

Así se ha comprobado que existen en el Sol, el hierro y el sodio, el potasio y el calcio, el magnesio y el cromo, el níquel y el manganeso, el bario y el hidrógeno, cuyas líneas espectrales no solo concuerdan exactamente con las líneas oscuras del espectro solar en posición y ancho, sino que también indican su carácter común por su grado de intensidad, pues, cuanto más brillante aparece la línea espectral, más oscura es la raya que le corresponde en el espectro del Sol.

Encuéntranse además en nuestro luminar mayor, aunque no tan evidentemente probado, pues solo las líneas más brillantes, son las que corresponden con las oscuras del espectro solar, los metales, zinc, cobre, aluminio, silicio, cobalto, oro y titanio, quedando dudas sobre la existencia de otros muchos metales y metaloides.

Háanse observado también en el espectro del Sol varias rayas que no concuerdan con ninguna de las líneas producidas por las sustancias terrestres; siendo la más notable una muy próxima á la del sodio en la región *D* de Fraunhofer, la cual supuso el P. Secchi, que era producida por un cuerpo desconocido, al que dió el nombre de «Hélio», mientras que otros Astrónomos la hacen idéntica con la del hidrógeno, aunque producida por este gas á más elevada temperatura; y por último un número muy considerable de rayas oscuras que varían en su número, posición, intensidad y anchura, según las diversas condiciones de la atmósfera terrestre; rayas, que según la opinión de Astrónomos tan respetables como Brewster, Angström, Janssen y el P. Secchi son producidas por la absorción de rayos luminosos al atravesar el vapor de agua existente en nuestra atmósfera; razón por la cual son conocidas con el nombre de líneas telúricas.

Y basta de Sol, lector carísimo; procura no olvidar que has admirado conmigo las grandezas de Dios reflejadas aunque débilmente, en astro tan colosal, que otro

día admiraremos su inefable sabiduría en seres de dimensiones más pequeñas, pero de más complicada organización.

COPÉRNICO.

Perfiles y Borriones

Blasco reformador

Ha sido nombrado individuo de la Junta de «Reformas Sociales» el conocido escritor Eusebio Blasco.

La elección no ha podido ser más acertada.

¿Quién podría desempeñar con más entusiasmo este delicado asunto que el incomparable, el patriótico, el desinteresado Eusebio Blasco.

Muy ingrato seríamos si no premiáramos los servicios que dicho señor tiene prestados á la patria; pues aun resuenan en nuestros oídos las campañas sostenidas en las columnas de *Le Figaro*, para... desacreditarnos á los ojos de Europa, no se han borrado de nuestra memoria aquellos artículos publicados en Francia y encaminados á demostrar que Africa empezaba en los Pirineos, aquellas sátiras contra sus compatriotas, aquellas agudezas de ingenio que nos ponían en ridículo á la faz del mundo.

Ya veis si llevamos razón en asegurar que Blasco es la persona más apropiada para desempeñar el cargo que tan justamente se le ha confiado.

Sinceridad electoral

«Un periódico cuenta que recientemente se han presentado al canje bastantes billetes de Banco, en su mayoría de los de 25 pesetas, con la particularidad de que las dos mitades pegadas pertenecían á billetes distintos y de diversa numeración.

»Esto ha dado lugar á expedientes y reconocimientos antes del pago, resultando de las averiguaciones hechas que en las elecciones y en ciertos distritos donde se compran los votos se suele dar, por desconfianza, medio billete de Banco antes de votar y el otro medio después de haber votado.

«Luego los electores unen las dos mitades sin cuidarse de que sean ó no del mismo billete.

«Hé aquí por donde el signo fiduciario de nuestros valores ha venido á ser también el signo vergonzoso de nuestras modernas costumbres electorales».

Bueno, pues después de estar convencidos hasta la saciedad de que todo eso de elecciones es una farsa asquerosa; cuando el elemento honrado del Congreso trate de espulsar de su seno algún individuo, más ó menos Morayta, no faltará quien diga muy en serio que se trata de atropellar los sagrados derechos del pueblo...

¡La culpa la tiene... quien la tiene!

El reinado del odio

Dice el *Diario de Barcelona*:

«Un individuo que iba pidiendo limosna en el pueblo de Tordera, en vista de que no le atendían, trató de pegar fuego á la población por siete lados distintos.

La alarma cundió en todo el vecindario, pudiéndose dominar el incendio á los pocos instantes.

Las mujeres se amotinaron y querían lynchar al refe-

rido individuo, el cual fué detenido y entregado á la Guardia civil».

¿Os asusta este hecho?

Pues esos son los frutos que hay que recoger de un pueblo sin Dios.

El alcoholismo

En Alemania la cuestión del alcoholismo preocupa al pueblo, como acontece en Francia, á todos cuantos meditan sobre el porvenir la salud y la fuerza del hombre, ante los estragos diarios y progresivos que causa la degeneración fatal á que conducen en todas las latitudes las bebidas alcohólicas.

Al inaugurarse los cursos de la Universidad de Bonu, el rector Koester pronunció, dirigiéndose á los estudiantes, un discurso, algo brutal si se quiere; pero que causó honda impresión, y del cual se ocupa la prensa del país con grandes encomios.

En la imposibilidad de extractar el discurso al cual nos referimos, nos concretaremos á exponer algunos de sus principales razonamientos.

«Somos vuestros mayores y no podemos mostrarnos indiferentes á cuanto concierne á la juventud. La preocupación del porvenir nos confiere el derecho y el deber de dirigirnos á los que inician su vida académica, dándoles consejos y formulándoles exhortaciones. Son públicas las acusaciones que se dirigen al estudiante alemán, aseverando que sus costumbres revisten carácter de disoluto y afirmando que su afecto á la «borrachera» es indicio que significa la completa regeneración de las clases instruidas.»

Sobre este tema, el rector de Bonu entra en un número de detalles y expone hechos cuya lectura nos apena y entristece, pareciendo imposible que el estudiante alemán, tan celoso de la «libertad académica,» se haga el esclavo estúpido de la «borrachera» y de la disolución, sin pensar que lo que requieren las naciones son hombres viriles y no esclavos degradados por la cerveza, el vino y el alcohol.

RELIGIOSAS

Santos de hoy.—San José de Cupertino, cf. y Santo Tomás de Villanueva, arzob. de Valencia.

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San José de Cupertino, rito doble, color blanco.

Cultos.—Misa y procesión de Animas en la P. del Sagrario, y en la I. de la O. Misa, Rosario de Animas y responso.—En la capilla de los Siervos de María comienza un septenario á los Dolores gloriosos, predicando don Francisco Martín Lázaro.—Continúan los ejercicios del Mes Doloroso en la P. Omnium Sanctorum y capilla de los Siervos de María, con plática.

Indulgencias.—El Jubileo de las cuarenta horas se gana en las RR. de Santa Clara.

Todos los días de la semana indulgencia plenaria visitando la Capilla de Nuestra Señora del Pilar en la P. de S. Pedro.



SECCION DE NOTICIAS

LOCALES

A la una de la madrugada de ayer falleció la virtuosa señora doña Encarnación Alava, viuda de Riafrecha. Enviamos la sentida expresión del más profundo pésame á su desconsolada familia, para quien pedimos á Dios los dulces consuelos de una completa resignación cristiana.

En la plaza de San Agustín se desarrolló á última hora de ayer tarde una sangrienta escena con todas las consecuencias de una batalla campal.

Un gitano fué llamado por otros dos colegas, hermanos, que bebían en una taberna de dicha plaza; trabóse cuestión entre ellos, por motivos que no han podido dilucidarse, y saliendo á la plaza desafiados se agredieron mutuamente, interviniendo una hija del primeramente mencionado, resultando los cuatro gravemente heridos.

Un guardia municipal y agentes del orden acudieron, separándolos y trasladándolos á la casa de socorro del Pasaje de Zamora donde fueron curados de las siguientes lesiones:

Antonio Filigrana Vega, de cinco heridas en los brazos, espalda y cuello; Sacramento Filigrana Herrera, hija del anterior, de dos heridas en el brazo izquierdo; Manuel Burnes, de una herida en el pecho, penetrante en la cavidad, de pronóstico grave, y Joaquín Burnes, hermano del anterior, de heridas en el brazo izquierdo y mano correspondiente al mismo lado.

Después de curados y por orden del juzgado que intervino, fueron trasladados á la enfermería de la cárcel excepto Manuel Burnes que encontrándose gravísimo, pasó al Hospital Central.

Inútil es consignar que en el lugar del suceso el público era numerosísimo y los comentarios y novelescas historias propósito del origen de la pendencia, no escasos.

Como habíamos anunciado, ayer se constituyó el Colegio Provincial de Farmacéuticos en solemne sesión celebrada en el salón de actos de la Cámara de Comercio y bajo la presidencia del Gobernador civil, el alcalde y don Ramón Manjarrés.

El farmacéutico Sr. Fernández, presidente del Colegio leyó un bien redactado discurso que mereció unánimes elogios.

Acto seguido el gobernador, señor Leguina, en nombre de Su Magestad, autorizó la constitución del Colegio, dándose por terminado el acto.

Inmediatamente todos los socios pasaron á una de las galerías donde se sirvió un espléndido «lunch».

Han regresado á Sevilla el concejal de este Ayuntamiento Sr Herrera y Herrera y el magistrado de esta Audiencia don Gumersindo Gutiérrez Gago.

El fiscal municipal don Francisco J. Lepe se ha encargado nuevamente del despacho del Registro de la propiedad de Sevilla.

La señora doña Epifania Dorado tuvo ayer tarde la desgracia de caer á un pozo negro situado en la calle Humeros.

Varios vecinos lograron extraerla con vida, conduciéndola á la casa de socorro de la plaza de San Lorenzo donde recibió la curación que su estado requería, pasando después á su domicilio en estado satisfactorio.

TELEGRÁFICAS

(SERVICIO RETRASADO)

Limitación de prerrogativa

El gobierno propondrá á las Cortes que se limite la

prerrogativa para incluir proyectos de carreteras en el plan general de las mismas.

El Clero y el Estado

El Nuncio de Su Santidad ha dirigido al gobierno una comunicación, diciendo que, ya que se quiere modificar el Concordato en lo referente á la asignación del Clero, se extienda la modificación á otros extremos en forma que favorezca el derecho de la Iglesia.

El tifus en Madrid

Ayer ocurrieron en Madrid 31 invasiones del tifus. Murió uno de los invadidos.

Lo de Cavite

Los generales Azcárraga y Capdepón han conferenciado sobre la vista del proceso de Cavite.

Nada definitivo

Los íntimos del señor Villaverde dicen que es prematuro cuanto se diga acerca de reformas en Hacienda.

(SERVICIO CORRIENTE)

Un loco furioso

Madrid 17-1 t.—En la Sala de dementes del Hospital provincial ha extrangulado al loco ex-picador de toros Ramón Fernández Chicote, otro alienado llamado José Riesca.

Para ejecutar el crimen se valió Riesca de una correa que ajustó al cuello de la víctima.

La corrida de Madrid

Madrid 17-8 n.—Los toros de Veragua lidiados hoy en esta plaza cumplieron en general.

El sexto fué bueno.

Algabeno ha estado superior en el primero y sexto toros. En los cuatro restantes cumplió.

Picando distinguieronse Badila y Alvarez.

Con los palos Valencia y Rodas. Este puso al quinto toro dos soberbios pares

Murieron nueve caballos.

La entrada ha sido muy buena.

La de Valladolid

Madrid 17-8'10 n.—Valladolid.—Toros de Adalid regulares.

Guerra trasteó al primero superiormente para un volapié un poquito atravesado.

Al cuarto le puso una gran vara el picador Molina.

Guerra hizo una faena de inteligencia con este toro, que estaba descompuesto y de mucho cuidado.

Tírase á matar fuera de suerte.

Guerra es cogido y volteado aparatosamente.

Levántase del suelo y vuelve á entrar á matar, dejando media estocada superior.

El diestro resultó ileso de la cogida.

Fuentes ha trabajado bien.

Lagartijillo muy embarullado.

Weyler.—Tren asaltado

Madrid 17-10 noche.—Ha llegado á esta el general Weyler.

—El tren mixto de Zaragoza á Navarra ha sido asaltado en la estación de Olite por trescientos sujetos que iban á Tafalla.

Durante el camino prodújose fuerte escándalo por regarse aquellos á entregar los billetes.

Al llegar á Tafalla huyeron, siendo detenidos varios.

Los demás viajeros fueron presa de gran pánico.

Choque de trenes

Madrid 17-10'20 n.—Entre los kilómetros 42 y 43 del ferrocarril de Madrid á Villa del Prado han chocado un tren de viajeros y otro de mercancías.

Resultaron seis personas heridas y varias contusas.

El jefe de los de Baler

Madrid 17-10'40 n.—Ha llegado el jefe del destacamento de Baler.

Le han recibido el subsecretario de Guerra y comisiones de jefes y oficiales.

Más de las tifoideas

Madrid 17-11 n.—Durante las últimas veinticuatro horas han ingresado en el hospital siete atacados del tifus.

Han muerto tres. Existen en la actualidad 83 atacados.